

EL CATECUMENADO EN ITALIA: UN CUADRO DE LA SITUACIÓN

WALTER RUSPI
UFFICIO CATECHISTICO DELLA C.E.I.
ROMA (ITALIA)

I. PUBLICACIÓN DE LA NOTA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ITALIANA

El 30 de marzo de 1997, día de Pascua, el Consejo Episcopal Permanente de la Conferencia Episcopal Italiana (CEI) ha publicado la nota pastoral titulada *La iniciación cristiana. 1. Orientación para el catecumenado de adultos*.

La nota describe las primeras orientaciones pastorales a adoptar en la Iglesia italiana en vista de la institución del catecumenado para adultos, que solicitan los sacramentos de la iniciación cristiana.

En 1987, con ocasión del 11 encuentro europeo sobre el catecumenado, desarrollado en Gazzada (VA) el cardenal Martini haciendo una lectura de la situación vigente en Italia en cuando a la demanda de fe de los adultos, subrayaba dos fenómenos frente a los cuales la iglesia italiana aparecía todavía poco preparada, tanto para comprenderlos como para dar una respuesta orgánica eclesial.

Se presentan dos fenómenos que vivimos con una cierta dificultad.

Primero de todo un número siempre creciente de adultos, de jóvenes, de chicos que piden el bautismo. Es un fenómeno que ha comenzado en estos años y para el cual nosotros no sabemos todavía que línea seguir, pero que ciertamente es muy im-

portante y para el cual no nos encontramos todavía bien preparados. No debemos retrasarnos mucho más.

En segundo lugar, un número verdaderamente grande de bautizados debe reiniciar el camino de la propia iniciación cristiana y además en muchos casos, afrontarlo por primera vez, porque nos encontramos con familias que en su momento han solicitado el bautismo para sus hijos pero que después no les han dado nada más. Para ellos el bautismo no ha tenido ninguna influencia tangible en la vida y debe recomenzar de raíz”.

Hoy tales fenómenos son mas evidentes en Italia y se presentan como uno de tantos desafíos pastorales, que se caracterizan por una parte:

- Por los fenómenos de la inmigración masiva de personas provenientes de África, de Asia y de países del Este, con su cultura y tradiciones religiosas.
- Por el pluralismo y los cambios culturales ampliamente difundidos por los medios de comunicación social que han hecho pequeño nuestro planeta.
- También por el desarrollo del ecumenismo, por el cual las iglesias se miran unas a otras con mas confianza y simpatía y por el que tantos cristianos al trabajar con cristianos de otras confesiones, encuentran dificultad en comprender la división entre las iglesias.
- Y de otra por la secularización y el progresivo abandono de la fe por parte de muchos estratos de la población cristiana que pasan a sustituir la fe por la adhesión a sectas o experiencias de religiones orientales, de ocultismo y de parapsicología.
- Es un fenómeno también típico de estos años el laborioso retorno a la fe de tantos, que lo han hecho como consecuencia del derrumbamiento de muchos mitos y certezas y del fin de algunas ideologías. También la búsqueda de una identidad personal y de un significado a la vida frente a las tensiones del ámbito urbano y por los testimonios de fe y de calidad de otros cristianos.
- Todavía también aquel de tantos niños, no bautizados al nacer, y que piden el bautismo a la edad de catequesis.

Para afrontar este horizonte pastoral, en general la Iglesia italiana en estos años del post-concilio aparecía privada de estructura, de programas para una seria iniciación cristiana de

los adultos y de los niños que piden el bautismo. La razón principal parece derivar de la convicción de que el número de los adultos y niños que pedían el bautismo era pequeño.

En este contexto la atención dada ahora, en Italia, al catecumenado se ha consolidado progresivamente por el desarrollo y la profundización en los recientes documentos del Magisterio, que piden la pastoral del catecumenado.

II. ALGUNAS REFERENCIAS PARA UNA PASTORAL DEL CATECUMENADO EN ITALIA

1. *L'Ordo initiationis Christianae Adultorum*

La nota pastoral de la Conferencia Episcopal Italiana sobre el catecumenado de los adultos puede ser considerada como un momento de maduración y de explicitación de una nueva conciencia eclesial sobre el tema de la iniciación cristiana; igualmente se puede poner como un punto de partida que inspire la acción de nuestras diócesis. Resaltaremos algunos elementos significativos del itinerario de esta nueva conciencia eclesial.

Con la publicación en 1972 del *Ordo Initiationis Christianae Adultorum* (OICA), traducido al español como *Ritual de la iniciación cristiana de adultos* (RICA), los documentos de la CEI ponen la atención sobre tres perspectivas:

1. La prioridad de la evangelización, es decir de la acogida de la fe y de la conversión, sobre la sacramentalización;
2. La exigencia de una catequesis renovada, denominada como "catequesis con catecumenal" (en el documento de *Evangelización y Sacramentos* de 1973) o "catequesis de inspiración catecumenal" del Sínodo sobre la catequesis de 1977);
3. En fin la prioridad de la catequesis de adultos.

Con la nota del Consejo Episcopal Permanente sobre la iniciación cristiana se puede quizá afirmar que:

- Constituye una experiencia oficial italiana, que lleva a acoger y a promover las experiencias iniciales de algunas diócesis;
- Emerge o sale a la superficie un movimiento catequístico-litúrgico italiano que está atento a la iniciación cristiana y a la institución del catecumenado.

- Se perfila un proyecto que comprende la promoción en nuestra iglesia de una estructura orgánica pastoral de evangelización. Se piensa en itinerarios diferenciados que a partir del anuncio fundamental de la palabra de Dios conduzcan a aquellos que se encuentran todavía en los umbrales de la fe o necesitando un renovado redescubrimiento de su bautismo, a la adhesión global de Jesucristo y al consecuente compromiso de vida cristiana”.

2. El Equipo europeo del catecumenado

La nota de la CEI sobre el catecumenado señala un camino que en Italia va siendo cada vez mas significativo, junto a la experiencia igualmente significativa de otros países europeos. Todos los que reflexionan sobre esta realidad están de acuerdo en resaltar la restauración y el renacimiento del catecumenado en Europa, en el primer decenio después de la II guerra mundial, es decir, entre 1950 y 1960.

Cuando los italianos iniciaron la participación en el “Equipo europeo del catecumenado” estaba todavía lejano el proyecto de un verdadero catecumenado en Italia. El problema pastoral se refería a la catequesis de los adultos y a una eventual iniciativa de sensibilización de “los alejados” con ocasión de la petición de la celebración de los sacramentos, tanto para ellos como para sus hijos.

Posteriormente ha crecido la petición del Bautismo por parte de los adultos.. No ha sido fácil, por la escasez de datos conocidos y por una experiencia pastoral apenas iniciada, comprender de modo exhaustivo los motivos que inducían a un adulto a solicitar el Bautismo. Es esta una realidad todavía pequeña en su dimensión cuantitativa –un millar de catecúmenos cada año, concentrados por lo demás en las grandes aglomeraciones urbanas-, pero tiene el carácter de novedad emergente.

La escasez numérica no debe llevarnos a engaño. El hecho es nuevo y requiere una modificación de la mentalidad capaz de generar estilos pastorales de auténtica fuerza y novedad evangelizadora y no solo introducir retoques continuando por los caminos de siempre. En verdad el catecumenado –o, mejor, la situación que lo propone a la conciencia eclesial– es un auténtico signo de los tiempos, un kairós.

III. LAS INICIATIVAS EMPRENDIDAS POR LA IGLESIA ITALIANA

Ya en 1988 el Episcopado italiano en la carta de Restitución con la cual de nuevo se entregaba a los catequistas, el Documento “La renovación de la catequesis”, había remarcado la exigencia de activar itinerarios de evangelización (de anuncio fundamental y adhesión global a Cristo); pero fue el segundo Congreso de los catequistas, en 1992, cuando se manifestó, con una nueva fuerza, la necesidad de promover itinerarios para la iniciación cristiana de los adultos.

“Uno de los problemas tratados por el Congreso es el del primer anuncio y el de la iniciación cristiana de los adultos. Este es un problema anterior a la catequesis de los adultos, entendida esta como una profundización de los contenidos de la fe, dirigida a personas creyentes, pero este es un problema del cual la catequesis de adultos no puede prescindir.

Se imponen necesariamente algunos interrogantes como estos:

- ¿Qué característica debe tener una catequesis de adultos que quiera contruir una comunidad eclesial con capacidad de acogida y capacidad de promover la iniciación cristiana de los adultos?

- ¿Qué formas de primer anuncio utilizar con los adultos en vista de su conversión?

- ¿Qué relación hay entre la catequesis y el primer anuncio?”

Para responder a esto, el 13 de septiembre de 1993, con una carta del secretario general de la CEI, por acuerdo de la Comisión episcopal para la doctrina de la fe y de la catequesis, se constituía formalmente un “Comisión nacional de trabajo para el catecumenado”.

En noviembre de 1994 estaba sobre la mesa de los delegados diocesanos de catequesis y liturgia de las diócesis italianas, un instrumento de trabajo: “El catecumenado en Italia. Los adultos ante el bautismo”, a cargo de la Comisión nacional para el catecumenado. Los resultados de la consulta fueron bastantes decepcionantes y han evidenciado la difusa sensibilidad frente al problema y la fuerte necesidad de unas orientaciones comunes que evitarán la proliferación de experiencias dispares y a veces divergentes.

Partiendo de estos primeros resultados la Comisión se ha planteado el compromiso de exponer un discurso teológico-pastoral orgánico sobre el catecumenado en Italia, es decir, hacer una selección de prioridades para una propuesta en torno a la iniciación cristiana.

Bajo indicaciones de la Comisión episcopal, aquí se propone un triple recorrido de investigación o de búsqueda pastoral: el catecumenado para adultos, el catecumenado para los niños de 7 a 14 años; y los itinerarios para los adultos bautizados pero no evangelizados.

1. *La iniciación cristiana. Orientaciones para el catecumenado de los adultos (30 marzo 1997)*

La nota pastoral *La iniciación cristiana. Orientaciones para el catecumenado de los adultos* refleja el trabajo para la redacción de unas “orientaciones y propuestas”, que tienen el fin de marcar la dirección y sostener los itinerarios en las diócesis que cuentan propiamente con catecúmenos.

La nota solicita una nueva lectura de la realidad pastoral italiana, invitada a abrirse a una “nueva evangelización”, atenta a situaciones inéditas, como es la presencia de jóvenes y adultos no bautizados, que miran a la iglesia pidiendo un sentido de la vida, de acompañamiento y de apertura en la fe. No se trata solo de personas provenientes, en esta época de grandes y sufridas migraciones, de otras civilizaciones y culturas que desean integrarse en el modo occidental “cristiano”; sino también de italianos que, no habiendo recibido, por motivos diversos, el bautismo en una tierna edad, desean ahora abrirse a la fe y llegar a ser cristianos.

a) Algunas anotaciones.

a. La atención se pone sobre la iniciación cristiana; no se trata de preparar para uno u otro sacramento, sino de formar discípulos de Cristo. Por esto la iniciación cristiana debe ser considerada una propuesta formativa global y gradual, que abraza diversos aspectos y momentos; supone una presencia maternal de la Iglesia que se manifiesta y se edifica en el proceso de iniciación; exige como primer responsable al Obispo el cual deberá involucrar a los presbíteros, diáconos, catequistas

y padrinos; y propone en cada parroquia un servicio que trabaje en estrecha colaboración con los objetivos de la diócesis.

b. Se exige una “sabia adaptación” en respuesta a las diversas situaciones locales y en atención a las personas. Cada Iglesia particular está llamada a programar, con responsabilidad y creatividad, itinerarios catecumenales idóneos en fidelidad a las orientaciones del RICA.

c. Se subraya el primado de la evangelización: esta se constituye como el horizonte sobre el cual es posible avivar una seria pastoral catecumenal. En otras palabras, la opción del catecumenado antes de ser la propuesta de un itinerario formativo particular, es la promoción de un nuevo estilo pastoral con una renovada dimensión apostólico-misionera, con de un empeño lleno de coraje en el anuncio del Evangelio, con el testimonio de la comunidad cristiana viva, solidaria y creíble.

d. En fin, en referencia al RICA, se describe el itinerario completo de iniciación de los adultos y se ofrecen indicaciones para una actuación fructífera en el catecumenado de nuestras iglesias.

b) Orientaciones generales.

a. El documento supone, como primera opción, el impulso de una pastoral catecumenal, la cual antes de ser la propuesta de un particular y específico itinerario formativo, es la opción por un nuevo estilo de educación, de programación pastoral y de vida comunitaria eclesial. Las Iglesias particulares y locales son llamadas a asumir un estilo más misionero y a preocuparse con atención maternal a los alejados y a los que están en los umbrales de la fe, a dar una mayor importancia ante todo a la evangelización, a servir en modo prioritario el crecimiento en la fe de los adultos y a ser comunidad viva, participativa y creíble.

b. La pastoral catecumenal debe necesariamente fundamentarse en la opción decidida por el catecumenado que “debe pasar de ser una experiencia marginal a praxis ordinaria”. El catecumenado, de hecho, “no es algo adicional, sino un momento fundamental de la actividad de nuestra comunidad eclesial” (n. 41).

c. El primer sujeto de la iniciación cristiana es la Iglesia particular, donde el Obispo tiene la primera responsabilidad, con la ayuda eficaz del Servicio diocesano para el catecumenado.

Quienes apuestan por la iniciación cristiana de los adultos deben traducirla en una propuesta diocesana orgánica y operativa en la fidelidad a las orientaciones fundamentales del RICA, en el respeto de la propia realidad social y religiosa y en la atención a la situación espiritual de la persona. Con el objeto de encontrar soluciones concretas y realistas, deberá prestarse particular atención a la programación de las acciones misioneras, a los contenidos y modalidad del primer anuncio y de la catequesis, a los criterios y formas de evaluar al candidato, al tipo de camino espiritual y de ejercicios ascéticos-penitenciales, a la distribución de los ritos y a la periodicidad de la celebración de la Palabra, a la duración del catecumenado, a la elección y formación de los acompañantes. De este modo, como en los primeros siglos, el proceso catecumenal asumirá un matiz propio rico y creativo.

d. Lugar ordinario y privilegiado de la iniciación cristiana será la parroquia, llamada a testimoniar y a anunciar el Evangelio a cuantos viven en el propio ámbito de la parroquia, a acoger amablemente a aquellos que desean llegar a ser cristianos, a proponer itinerarios idóneos de crecimiento espiritual, a sostener el camino de la fe de los nuevos creyentes y a insertarles progresivamente en la comunidad eclesial.

e. En el centro del proceso de iniciación está el crecimiento espiritual del nuevo creyente que es fruto de la iniciativa y el don de Dios, que supone la colaboración del hombre, y es sostenido por la acción materna de la Iglesia y por todos los fieles.

c) Concreciones operativas.

a. *El Servicio diocesano del catecumenado.* Constituido por un grupo cualificado de sacerdotes, religiosos y laicos debe ser un organismo ágil con una propia autonomía y al mismo tiempo estrechamente unido a los diversos ámbitos de la pastoral, al objeto de ser estímulo y lugar para su encuentro y colaboración.

b. *La acción misionera.* No basta abrir la puerta y acoger a quien desea acercarse a la fe cristiana. Crece el número de las personas que más o menos explícitamente han dimitido de Dios o lo han arrinconado en sus vidas; se da una mayor presencia entre nosotros de creyentes de otras religiones; y sobre todo

aumentan sensiblemente, entre los bautizados, aquellos que viven en los umbrales de la fe o en la indiferencia religiosa.

c. *El itinerario de fe.* El RICA presenta los trazos fundamentales del proceso de iniciación cristiana. Pero las personas a las cuales está destinado, tienen una historia personal, cultura y experiencias religiosas propias, interrogantes, prejuicios, resistencias y esperanzas. El proceso de iniciación, sustancialmente único para todos los nuevos creyentes, deberá oportunamente traducirse en itinerarios de fe diferenciados en función de contenidos, aspectos metodológicos y duración. Se deberá tener una especial flexibilidad en la primera etapa, la del precatecumenado.

1. *El primer anuncio.* Al simpatizante que se abre a la fe se le debe ofrecer una primera explicación y proclamación del mensaje cristiano: el anuncio del Dios vivo, de su misterio de salvación para todos los hombres y de su cumplimiento en Cristo. Una Buena Noticia que debe hacer descubrir el amor de Dios, recorrer la historia de la salvación y revelar la figura de Jesucristo y su obra de salvación.
2. *El aprendizaje de vida cristiana.* La preocupación de hacer del nuevo creyente un discípulo de Cristo, fruto del proceso de iniciación y formación, implica toda la vida cristiana: conducir a una adhesión personal a Dios en Cristo, promover un cambio de costumbre y la enseñanza de actitudes evangélicas, educar en el amor del prójimo, iniciar a la fe, liturgia y caridad en la comunidad eclesial, educar en la plegaria y oración y en el testimonio cristiano.
3. *La catequesis.* La fe, recuerda San Pablo, es consecuencia de la predicación (Rm 10,17). La catequesis por tanto, ocupa un puesto central en la formación de los nuevos creyentes, sobre todo en el "tiempo del catecumenado". Debe ser una presentación esencial, orgánica y completa del mensaje cristiano: dogmas, moral, vida litúrgica y sacramental. La catequesis catecumenal tiene una identidad propia. Supone consecuentemente la elaboración de propuestas catequísticas oportunas, respetando la particular condición del candidato. Junto a una seria valoración de la Sagrada Escritura

Escritura no podrán faltar referencias a los catecismos nacionales. Su utilización requiere discernimiento y la necesaria mediación.

4. *La experiencia litúrgica.* El crecimiento en la fe y en la conversión, promovido por la catequesis, es sostenido por la acción litúrgica. Su objeto es purificar al candidato, enriquecerle con la ayuda divina, e iniciarle progresivamente en la liturgia de la Iglesia, pero también implicar al pueblo de Dios en el proceso de iniciación del nuevo creyente.

d. *Los acompañantes espirituales.* En el proceso formativo de iniciación cristiana están previstas numerosas personas con responsabilidades y competencias diversas: en primer lugar el Obispo, después el sacerdote, entre los cuales destaca el párroco, los diáconos, los catequistas, los garantes y padrinos, la familia. Su acompañamiento comporta cercanía, sostenimiento y guía. La “Nota pastoral” propone la oportunidad de un “grupo pequeño”, (nn 49 y 66) adecuadamente elegido y profundamente inserto en la comunidad parroquial, que pueda ser, para quien se prepara al bautismo, el lugar ordinario de catequesis, de revisión vida, de plegaria y de sostenimiento espiritual.

2. *Orientaciones para la iniciación cristiana de niños y adolescentes de 7 a 14 años (23 de mayo de 1999)*

Después de la *Orientación para el catecumenado de los adultos*, el Consejo Episcopal Permanente de la Conferencia Episcopal Italiana ha publicado la nota pastoral titulada “*Orientación para la iniciación cristiana de niños y adolescentes de 7 a 14 años*”.

El documento se coloca en la “opción prioritaria de la Iglesia italiana” a fin de avivar una “pastoral de misión permanente”, buscando “formas más idóneas para anunciar el Evangelio”. Es una respuesta a la “creciente demanda de bautismo”, y a una situación nueva delante de la cual se encuentra falta de preparación.

La nota, después de haber analizado brevemente la situación e interrogado la historia, haciendo referencias al capítulo quinto del RICA, traza “el itinerario de iniciación cristiana de los niños y adolescentes en la Iglesia italiana”.

Relato solo algunos aspectos relativos al segundo capítulo donde se encuentra –aquí está la novedad– el impulso de itinerarios verdaderamente catecumenales inspirados en el RICA.

a) La iglesia sujeto y lugar de la iniciación.

Según el RICA “la iniciación cristiana del catecúmeno se hace con una cierta gradualidad, en el seno de la comunidad de los fieles” que “en concreto se expresa en la familia, catequistas, padrinos y acompañantes y en el grupo. Por esto la comunidad cristiana de los adultos y su experiencia es el lugar que sustenta la iniciación de los niños y de los jóvenes”.

En concreto “esto es posible mediante la inserción del niño y el adolescente en un grupo “catecumenal” con la presencia de algunos adultos (catequistas, acompañantes, padrinos), de la familia y, al menos en algunos momentos mas significativo, de la comunidad cristiana”. “La comunidad cristiana, sabedora de la dificultad de vivir la fe en el contexto social y cultural de hoy en día, y consciente de la influencia que ejerce sobre el niño la familia, los coetáneos y otros adultos, ha de conducir al niño a la experiencia de la vida cristiana, según la maternal atención pedagógica y que lleve su fe inicial a echar raíces. Se ofrece en este itinerario que tiene en cuenta su edad, su psicología, experiencia religiosa, la situación familiar, ambiente parroquial y el camino formativo de su coetáneos” (n. 52).

b) Se expresa concretamente en un grupo.

El RICA (n. 308) había sugerido el grupo como el ambiente humano en el cual concretamente el niño descubre a la Iglesia, probablemente porque es una realidad presente en cada parroquia, aunque deberá individualizarse en el grupo catequético. Está claro que el grupo debe ser repensado profundamente en vista del objetivo a obtener, el itinerario catecumenal debe ser el motivo fundamental del servicio que debe dar a todos los componentes: “es decir ser un grupo bien caracterizado eclesialmente, acogedor, catecumenal y experiencial”.

- *la misión de los adultos y de la comunidad local*: “en la culminación de su iniciación el catecúmeno es acompañado de modo particular de algunos adultos: el obispo, el sacerdote, el catequista o animador del grupo y el padrino.

- *con la participación de la familia*: la familia deberá tener un papel muy particular, he dicho “debería” y digo debería porque a veces se encuentran situaciones familiares muy diversas entre sí, situación que exige de parte de la comunidad eclesial y de sus colaboradores una solución de mayor responsabilidad y de mas amplia acción de acompañamiento. De hecho es diversa la situación de los padres que emprenden con el hijo el camino de la iniciación de aquellos que permanecen in diferentes y dan libertad al hijo para hacer su camino cristiano”. La petición del bautismo para los niños deberá estar siempre acompañada del consentimiento de los progenitores.

c) Indicaciones para cada itinerario que quiera ser de iniciación cristiana.

Antes de indicar los posibles itinerarios, se dan algunas indicaciones (n. 53) válidas para cada tipo de itinerario de iniciación cristiana:

a) “los niños y adolescentes mayores de 7 años recibirán los sacramentos de iniciación cristiana solo después de un verdadero y propio camino catecumental” (cf. RICA 306-7).

Eso significa que no bastan algunos encuentros catequéticos, esporádicos, en presencia de chicos que piden el bautismo. Hace falta poner en práctica para todos un itinerario como el previsto en la Nota, por etapas, donde los tres elementos están comprendidos.

b) “tal camino está bien que ordinariamente se haga en un grupo junto a niños de la edad del bautizado que se preparan para la confirmación y la primera comunión” (RICA 308^a).

Por tanto no deberán ser caminos “solitarios”, “individuales”. El niño o adolescentedebe percibir a través del grupo que hay una comunidad que lo acoge, lo guía y se siente participe de su camino; de este modo aparece claro que pasarán a formar parte de una comunidad.

c) “a los niños y adolescentes catecúmenos, en cuanto sea posible, se conferirán juntos los tres sacramentos de iniciación cristiana haciendo coincidir la celebración con la admisión de los coetáneos ya bautizados a la confirmación y a la primera comunión” (RICA 310 y 144).

En consecuencia hace falta que empiece a respetar el orden y la unidad de los tres sacramentos; pero no debe preocupar

que se celebre primero el bautismo, después la primera comunión y después la confirmación.

d) “los niños y los adolescentes catecúmenos recibirán , en cuanto sea posible, la ayuda y el ejemplo de sus padres, cuya conformidad se requiere para la iniciación y para vivir su futura vida cristiana; el tiempo de iniciación ofrecerá a la familia la ocasión de tener oportunos coloquios con el sacerdote y los catequistas” (RICA 308b).

Incluso aunque en algunos casos sea difícil o casi imposible, hará falta implicar a los padres totalmente.

e) “la mistagogia debe cuidarse como un tiempo indispensable, con el fin de familiarizar al niño a la vida cristiana e iniciarle en el testimonio” (RICA 369).

Por esta razón están previstas ulteriores etapas (catequesis y práctica del día del Señor, iniciación a la celebración de la reconciliación, entrega del catecismo, profesión solemne de la fe...). Con la celebración de los tres sacramentos no se finaliza sino que se inicia la vida cristiana.

Partiendo de estas indicaciones la nota propone *dos itinerarios*.

El primero prevé la constitución de un grupo catecumenal formado de niños y jóvenes no bautizados y de otros ya bautizados. Así juntos recorren el itinerario que les lleva a la celebración unitaria de los sacramentos. Es necesario que los padres y los jóvenes bautizados sepan y acepten hacer un itinerario diverso de aquel que realizan sus coetáneos que frecuentan la catequesis y de celebrar la confirmación y la eucaristía en un único día; y después concluir con el tiempo de la mistagogia.

“el itinerario de iniciación cristiana –dice la nota- de una duración de cerca de cuatro años, puede oportunamente hacerse junto a un grupo de coetáneos ya bautizados que, de acuerdo con sus progenitores, aceptan celebrar al término del mismo el completar su propia iniciación cristiana. En torno a los 11 años, posiblemente durante la Vigilia pascual, los catecúmenos celebran los tres sacramentos de iniciación cristiana, mientras los coetáneos ya bautizados celebran la confirmación y la primera eucaristía” (RICA 310).

Este itinerario respeta la teología y la práctica de la verdadera tradición de sacramentos; y es innovadora respecto a la actual práctica. Este modelo propuesto como principal y por ello preferente.

La segunda propuesta de iniciación cristiana puede asumir también otra forma, en relación con la práctica pastoral actual en Italia. Los niños y catecúmenos, después de dos años de camino reciben el bautismo y la eucaristía (RICA 344), cuando sus coetáneos son admitidos a la primera comunión preferiblemente en un domingo de tiempo pascual. Están juntos al menos por otros dos años, siguiendo el camino de preparación para recibir la confirmación”.

Al término de esta esquemática presentación me permito hacer algunos apuntes para resaltar la evidencia de los *peligros y la dificultad* que se puede encontrar al poner en práctica la nota.

d) El peligro de las rebajas.

La nota no prevé un cambio repentino y radical de la práctica en la iniciación cristiana, pero, partiendo de la presencia de niños y de adolescentes que piden el bautismo, se puede dar paso a un nuevo impulso, introduciendo elementos muy innovadores, una novedad que es una recuperación de la tradición y una puesta en práctica del RICA.

En esta fase de transición

- hemos previsto dos itinerarios, pero queda claro cual debería ser propuesto en primer lugar;

- tiene presente la actual situación de la catequesis, pero invita a replantearse de nuevo, con un verdadero sentido catecumenal, la catequesis actual.

En este momento existe el peligro de que no habiéndose propuesto un cambio radical, se continúe haciendo como siempre, porque la innovación comporta un esfuerzo. Hace falta no hacer rebajas sobre el primer itinerario y sobre la forma catecumenal de la iniciación cristiana. Es necesario creer en ello, y sabemos que creer implica un cambio de mentalidad.

e) Opciones para la celebración unitaria de los tres sacramentos en el orden tradicional.

La orientación que emerge de todos los documentos eclesiales es de celebrar unitariamente los tres sacramentos de iniciación cristiana. Pero esto choca con la práctica consolidada de la celebración de los tres sacramentos distribuida en los años que van desde el nacimiento hasta los 14-16 años de edad, con una anticipación de la Eucaristía respecto a la confirmación.

La nota, propone como primer itinerario, también para aquellos que están completando su iniciación, aquél que respeta la unidad y el orden tradicional de la celebración de los tres sacramentos de iniciación. Es un notable paso adelante.

La propuesta del segundo itinerario no hace más que confirmar la actual práctica, que contradice toda la tradición y por tanto el peligro de que muchos lo elijan.

f) Unidad del itinerario de la iniciación cristiana.

La nota se extiende describiendo elementos del itinerario (30-37). Indica que no deberían hacerse itinerarios solo catequísticos o solo celebrantes, o solo experienciales. El itinerario catecumenal exige que los tres elementos se encuentren y se armonicen juntos, caminando al mismo paso, no procediendo de manera yuxtapuesta sino interrelacionándose mutuamente. Las indicaciones, si se ponen en práctica son revolucionarias y piden que la catequesis y la liturgia no actúen cada una por su cuenta, como si uno hace la "catequesis de la iniciación cristiana" y el otro "las celebraciones o los ritos de la iniciación cristiana".

g) El modelo catequético catecumenal.

Uno de los elementos constitutivos de la iniciación cristiana es la catequesis. En los números 31-35 la nota traza las líneas de una catequesis verdaderamente catecumenal, capaz de interaccionar armónicamente con los otros elementos.

h) El grupo catecumenal.

La elección del grupo como lugar donde tiene lugar la iniciación es oportuna tanto pedagógica como eclesialmente. Hay que preguntarse: ¿qué grupo?

Según la nota se puede elegir un grupo de los existentes. Hay que tener sin embargo presente que el grupo de catequesis, así como lo conocemos hoy, tiene una finalidad, destinatarios y unos métodos bien determinados y consolidados. ¿Cómo es posible insertar allí un catecúmeno, que debe seguir un itinerario de verdadera iniciación cristiana, en un grupo de catequesis que recorre un itinerario expresión de otra concepción y de otro tipo de iniciación?

Si se elige uno de los grupos formativos existentes, habrá que *repensar el grupo*, -en los contenidos catequéticos, en el método, en las experiencias, en las celebraciones, en su duración...-; parte de un grupo catequético o formativo, y deberá llegar a ser un grupo catecumenal según la indicación número 27 de la nota.

i) Formación de los catequistas o acompañantes catecumenales y de la comunidad.

El fenómeno de niños y adolescentes que piden el bautizo encuentra generalmente a la comunidad sin preparar, a los catequistas o acompañantes, y a los mismos sacerdotes.

Es muy urgente articular la formación de varios colaboradores pastorales que deberían adquirir una nueva mentalidad.

Es necesario un gran esfuerzo para que la comunidad comprenda la idea de la celebración unitaria de los sacramentos de la iniciación cristiana, de la reubicación de la confirmación en segundo lugar, de la celebración de la eucaristía como culmen de la iniciación cristiana, y de la como tiempo como tiempo de fortalecimiento y de plenitud de la vida cristiana.

j) Una experiencia que requiere una reflexión.

Esta experiencia se está demostrando importante, porque a través de ella se impulsa una renovación de la pastoral de la iniciación cristiana, tantas veces invocada, pero vivida con dificultad. Esta experiencia está suscitando un redescubrimiento de la pastoral auténtica de iniciación cristiana de los niños. Esto lo confirma las muchas iniciativas regionales y diocesanas que afrontan esta revisión.

Por otro lado las Orientaciones para el próximo decenio indican en esta misma pastoral uno de los puntos que deben cualificar la renovación pastoral en clave misionera.

“Los niños bautizados tienen la necesidad de ser interpelados por el anuncio del Evangelio en el momento que inician su camino catequético. Pero a menudo, de hecho, no se puede presuponer casi ninguna educación de fe en las familias de proveniencia. El encuentro con los catequistas viene a ser para los niños una verdadera y propia ocasión de “primera evangelización”... Esta atención deberá acompañar todavía la catequesis de los niños y adolescentes y deberá incitar a repensar constantemente la iniciación cristiana y los instrumentos catequísticos que la acompañan”.

k) Una experiencia encargada a los Obispos.

A nuestros Obispos, se les encarga una labor que pensamos necesaria, pero no inmediata. Con la nota pastoral establecieron que:

“El Servicio Nacional para el catecumenado, con la colaboración del Secretariado Nacional de Catequesis y la Comisión Nacional de Liturgia, les corresponde la tarea de elaborar un subsidio detallado para actuar de modo fácil y rico de los itinerarios indicados” (n. 57).

Nace así la “Guía para el itinerario catecumenal de los niños y adolescentes” que intenta ofrecer una ejemplificación del primer tipo de itinerario que se desarrolla según la lógica del camino catecumenal, que ve la participación conjunta de chicos a bautizar con aquellos ya bautizados y la implicación de las familias y de la comunidad, hasta una común celebración de los sacramentos en la noche pascual.

IV. LAS ORIENTACIONES PASTORALES PARA EL PRIMER DECENIO DEL 2000

Las indicaciones pastorales sobre el catecumenado, dispuestas por la Asamblea Plenaria de los Obispos de Italia, se recogen en dos documentos para el primer decenio del 200: “Comunicar el Evangelio en un mundo que cambia” (29 de Junio 2001) y “El rostro misionero de las parroquias en un mundo cambiante” (30 de mayo 2004).

En el primero, *Comunicar el Evangelio en un mundo que cambia* se indican algunas *decisiones de fondo* capaces de cualificar el camino eclesial. En particular: dar a toda la vida cotidiana de la Iglesia, incluso introduciendo cambios en la pastoral, una clara *connotación misionera*; fundamentar tal elección en un fuerte compromiso en orden a una *formación de calidad*, en el sentido espiritual, teológico, cultural, humano; favorecer, en definitiva una más adecuada y eficaz *comunicación a los hombres*, con quienes vivimos, *del misterio del Dios vivo y verdadero, fuente de alegría y de esperanza* para la humanidad entera.

Para dar concreción a las decisiones indicadas, que requieren “*una conversión pastoral*”, para imprimir un dinamismo misionero, se delinear *algunos niveles* específicos, a los cuales se debe prestar atención en las comunidades locales:

Los que se reúnen con asiduidad en la Eucaristía dominical, y particularmente cuantos colaboran de modo regular en la vida de nuestras parroquias.

Quienes, estando incluso *bautizados*, tienen una relación con la comunidad eclesial que se limita a algún encuentro más o menos esporádicos, en ocasiones particulares de la vida, o corren el riesgo de olvidar su bautismo y viven en la indiferencia religiosa.

Cuantos se han adherido a otras religiones y los no bautizados en nuestra región. Incluso la verdadera y propia misión *ad gentes* se hará plenamente inteligible en nuestras comunidades eclesiales.

Para estos niveles pastorales, se indican itinerarios de fe ligados a la vida y cambios pastorales necesarios. Sintetizo los números 57-59:

- Atención en la pastoral de la Iglesia hacia los *llamados “no practicantes”*, es decir, hacia aquel gran número de bautizados que, incluso no habiendo renegado formalmente de su bautismo, con frecuencia no viven su fuerza de transformación y de esperanza y están al margen de la comunidad eclesial. A menudo se trata de personas de gran dignidad, que llevan en sí heridas producidas por circunstancias de la vida familiar, social y, en cualquier caso, por nuestra misma comunidad, o mas sencillamente son cristianos alejados, hacia los cuales no

hemos sido capaces de mostrar actitudes de escucha, interés, simpatía, capacidad de compartir.

- Los *niños bautizados* tienen también necesidad de ser interpelados por el anuncio del Evangelio en el momento en que inician su camino catequético. De hecho, siempre más frecuentemente, no se puede presuponer casi nada respecto a su educación en la fe en las familias de donde provienen. El encuentro con los catequistas, se convierte para los niños en una verdadera y propia ocasión de "*primera evangelización*".

Esta atención deberá acompañar todavía más la catequesis de los niños y adolescentes y nos deberá llevar a repensar constantemente la iniciación cristiana en su conjunto y los instrumentos catequéticos que la acompañan.

- Es importante, además, tener presente que en adelante nuestra *sociedad* se configura siempre cada vez más como *multiétnica y multirreligiosa*. Debemos afrontar un capítulo sustancialmente inédito de la tarea misionera: el de la evangelización de personas venidas entre nosotros por las migraciones. Se nos pide en un cierto sentido completar la misión *ad gentes* aquí en nuestras regiones. Aunque con mucho respeto y atención hacia sus tradiciones y culturas, debemos ser capaces de dar testimonio del Evangelio también a ellos y, si place al Señor y ellos lo desean, anunciarles la palabra de Dios, de modo que les alcance la bendición de Dios prometida a Abraham para todas las gentes (cf. Gn 12,3).

- La comunidad cristiana debe estar siempre preparada para ofrecer *itinerarios de iniciación y de catecumenado* en sentido verdadero y propio. Nuevos recorridos se buscan de hecho por la presencia no rara de adultos que piden el Bautismo, de "cristianos del umbral" a quienes es preciso ofrecer una atención particular, de personas que tienen necesidad de caminos para "recomenzar".

En el centro de tal renovación está colocada *la elección de configurar la pastoral según el modelo de la iniciación cristiana*, que –entretejiendo testimonio y anuncio, itinerario catecumenal, sostenimiento permanente de la fe mediante la catequesis, la vida sacramental, mistagogia y testimonio de la caridad– permite dar unidad a la vida de la comunidad y abrirse a las diversas situaciones espirituales de los no creyentes, de los indiferentes, de cuantos se acercan o se vuelven a acercarse al

Evangelio, de cuantos buscan alimento para su compromiso cristiano.

En el segundo, *el rostro misionero de las parroquias en un mundo cambiante*, se realiza una amplia descripción del itinerario de iniciación cristiana que debe realizarse por la comunidad parroquial, si ésta quiere prestar atención a las nuevas situaciones.

“*Convertirse en cristianos*, es algo que hace referencia cada vez más a niños, jóvenes y adultos: no bautizados, necesitados de completar su iniciación, o deseosos de retomar en profundidad la vida de fe... Se trata de valorar los todos los momentos –no sólo aquellos que pertenecen estrictamente a la vida comunitaria- en los que las parroquias entran en contacto con este mundo lejano y distraído, tantas veces incapaz de dar nombre a su propia búsqueda. El encuentro personal resulta decisivo: a los sacerdotes se les pide una especial disponibilidad para el diálogo, sobre todo con los jóvenes.

Corresponde, por tanto a la parroquia, no sólo ofrecer una buena acogida a quien solicita los sacramentos como expresión de una “necesidad religiosa”, evangelizando y educando esta petición, sino también *despertar la pregunta religiosa de muchos*, dando testimonio de la fe ante los no creyentes, ofreciendo espacios de revisión de vida a la luz del Evangelio, valorando y purificando las expresiones de la devoción y piedad popular. Junto a la imagen de Iglesia que continúa generando a sus hijos en el interior de un proceso de transmisión generacional de la fe, se añade otra de una Iglesia que, siendo consciente de la rupura entre la fe y la cultura en la sociedad, propone itinerarios de iniciación cristiana para los mismos adultos”.

V. EL CAMINO DE LAS DIÓCESIS

Con la ayuda del *Servicio Nacional para el catecumenado* diversas diócesis con acentos diferentes, se han interesado por una pastoral de tipo catecumenal. Se ha abierto camino la urgencia de promover ‘itinerarios catecumenales’ inspirados en el Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos tanto para la preparación del bautismo de los adultos, como para una nueva evangelización de los que ya están bautizados.

La última encuesta realizada muestra que en unas 110 diócesis se solicitan bautismos de adultos cada año, en algunas, más de cien casos anuales (por ejemplo en las grandes ciudades como Roma, Milán o Turín), en otras varias decenas (como en Bolonia, Florencia, Caserta, Aversa, Brescia, Mantua, Bergamo, Acireale, Arezzo, Padua, Perugia, etc.

Muchas diócesis han creado un Servicio diocesano para el catecumenado. Otras han encomendado su atención a los UCD o ULD, según las indicaciones de la Nota del 1997¹.

CONCLUSIONES

Después de estos años de trabajo se han conseguido algunos objetivos concretos que progresivamente están desembocando en los temas de una propuesta operativa.

Tales objetivos son:

1. Las notas sobre "*La iniciación cristiana*" se ha convertido en una ocasión de reflexión en todas las diócesis italianas. Están promoviendo la constitución de servicios diocesanos para el catecumenado con responsables que, en diálogo, activan una comunión pastoral más profunda en nuestras Iglesias.

2. Las respuestas de las diócesis a estas iniciativas han permitido adquirir los primeros datos y, más aún, comenzar a revelar la tendencia de la petición del Bautismo en Italia de parte de los adultos. A la vez se están verificando las primeras orien-

¹ Las "Orientaciones" de 1997 establecían: "La responsabilità primaria e diretta del Vescovo nell'Iniziazione Cristiana della propria Chiesa può trovare efficace attuazione attraverso il Servizio diocesano al catecumenato, un organismo formato da sacerdoti, religiosi e laici, con la finalità di promuovere e coordinare in tutta la diocesi idonei itinerari di iniziazione cristiana. Già indicando l'esigenza di una nuova pastorale di comunione di fronte alla evangelizzazione, si afferma che il Servizio diocesano al Catecumenato, costituito dove se ne rileva la necessità, opera in stretta collaborazione con l'Ufficio catechistico e l'Ufficio liturgico e, quando occorra, d'intesa con l'Ufficio Caritas Italiana, l'Ufficio diocesano per la pastorale della famiglia, l'Ufficio per la cooperazione missionaria tra le Chiese, l'Ufficio per i migranti, la Commissione per l'ecumenismo e quella per il dialogo interreligioso. Il Servizio diocesano al catecumenato valorizza anche il patrimonio di esperienze pastorali, linguistiche e culturali che missionari e sacerdoti *fidei donum*, eventualmente presenti in diocesi, hanno acquisito in terra di missione" (n. 53).

taciones que pueden ser comunes para una propuesta más articulada del catecumenado.

3. Tales iniciativas, son ya en sí significativas por la respuesta de algunas grandes ciudades y de algunas pequeñas diócesis, no es un hecho "terminado" sino un discurso abierto a nuevos datos y a comunes convicciones en orden a posibles líneas comunes para un catecumenado en Italia.

4. Un primer acercamiento a cuestiones abiertas, vivas, sobre las cuales el observador pastoral no puede resolverlas con respuestas puramente pragmáticas. Tales cuestiones, que indicadas de forma esquemática son: la unidad celebrativa de la iniciación cristiana; el catecumenado y la celebración del matrimonio; la inculturación de los extranjeros en una iglesia culturalmente occidental.

Todas estas iniciativas están particularmente atentas a la nueva problemática de acogida de los nuevos inmigrantes, y auguran una indispensable colaboración con Cáritas.